

DE FEBRERO A FEBRERO

*Manuel A. Suzzarini Baloa**

El 4 febrero de 1.992 ocurrió en Venezuela lo que muchos temían y la clase política se negaba a aceptar como una posibilidad. Sin embargo, la realidad traspasó o superó las expectativas de quienes han dirigido al país políticamente desde 1.958.

Aun cuando podemos afirmar que, la sociedad que definitivamente hace crisis es la que podríamos definir como la surgida dentro del postgomecismo, es indudable que después de Gómez el país ha vivido una serie de cambios significativos, pero sin superar un proyecto modernizador que esbozado en 1.936 en el Programa de Febrero de Eleazar López Contreras, era el producto de las necesidades y expectativas de la sociedad que había surgido durante los primeros años del auge petrolero.

Intentó así un proyecto que funcionó con cierta eficiencia hasta 1.958, pero que luego no pudo ser reorientado, e insistió en profundizar soluciones viejas para problemas nuevos derivados de las realizaciones primeras del proyecto modernizador ya señalado.

El no lograr comprender los cambios que se dan entre 1.936 y 1.958 e insistir en las viejas soluciones, conduce a un camino de crisis que no encuentra salida dentro del viejo proyecto, y que al no tener la clase política una respuesta nueva a las nuevas situaciones, la válvula de seguridad del sistema estalla y se produce ahora en 1992 el inicio de un proceso de Golpe de Estado que no ha culminado.

Hacer afirmaciones en historia contemporánea resulta un tanto riesgoso por lo fresco del tema, y por los intereses que se juegan mientras el proceso no culmina. La Venezuela surgida luego de la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935, -que se exterioriza como una sociedad conflictiva a partir del ascenso de Eleazar López Contreras al poder como sucesor del fallecido tirano-, busca

* Profesor Titular de LUZ.

Profesor de Historia Contemporánea de Venezuela

encauzar su destino histórico y evitar en lo posible los traumas de una transición que debió ser muy violenta y que apenas genera enfrentamientos menores, si tomamos en cuenta la conflictividad que mantenía en su seno luego de 27 años de tiranía sostenida. Es evidente que el general Eleazar López Contreras intentó y logró darle un ritmo histórico al país que derivó al final en el establecimiento de una democracia, la cual, si bien ha sido accidentada, se prolonga hasta los momentos actuales.

Con ello queremos afirmar que es durante el gobierno de Eleazar López Contreras cuando se inicia el proceso democrático venezolano del siglo XX, y no como alguna historiografía ha pretendido ubicar a partir de 1945.

Los hechos posteriores a la muerte de Juan Vicente Gómez mostraron a un país desbocado, que aspiraba dar saltos sobre caminos que habían sido cerrados por 27 años y que habían llevado al viejo país rural a marchar hacia un proceso de urbanización muy desordenado, pero sostenido, con todas las implicaciones que ello tiene, como la desaparición de las viejas formas de hacer política a través de las montoneras y el traslado del centro político a las ciudades, donde un nuevo protagonista se abre espacio político para participar en forma activa dentro del proceso en el cual se ve involucrado. Nos referimos al pueblo, el cual ya no obedece al caudillo rural, y cuyos problemas ahora son distintos a los del campesino que había movido la historia del siglo XIX y principios del XX. Ese pueblo partícipe, se manifiesta de una manera diferente a la montonera.

Ese pueblo participa en los primeros momentos posteriores a la muerte de Gómez, exigiendo libertades y ciertas reformas importantes en la vida del país, tales como mejoras educativas y reivindicaciones laborales, lo que dará motivo a manifestaciones y otro tipo de acciones de masa que orientan a la protesta. (CABALLERO, Manuel. *Las Venezuelas del Siglo XX*).

Estamos pues, en presencia de una nueva forma de participación social en el quehacer político de la sociedad venezolana.

El pueblo se abre un espacio político nuevo y la dirigencia nacional, tanto a nivel de élite cultural como de gobierno, tiene el pulso suficiente como para entender que hay un tiempo de cambio sobre el cual se mueve el proceso nacional. A nuestro entender, esto fue clave, fundamental y vital en todo el desarrollo histórico que se desata luego que Eleazar López Contreras toma el poder y se inicia así una etapa de transición y construcción de la democracia que hoy tenemos y que marca la muerte del gomecismo, sólo que los primeros años fueron de creación e intentos de consolidación; después de 1948 entramos a una situación que lejos de profundizar la democracia, la distancia cada vez más de la realidad, hasta llegar a la crisis actual.

Cuando hacemos la afirmación: **Con la muerte de Gómez muere el gomecismo**, no pretendemos de ninguna manera caer en una afirmación

tremendista, lo hacemos a conciencia, y con la intención de buscar nuevas vías de comprensión de ese proceso y de reivindicar lo que una historiografía prejuiciada ha pretendido señalar como realidad, al afirmar que el gomecismo se prolonga hasta 1945 cuando cae el gobierno de Isaías Medina Angarita y asciende al poder Acción Democrática y los militares jóvenes que dieron el golpe de Estado el 18 de Octubre de ese año.

Con Gómez muere el gomecismo por la sencilla razón de que todo cuanto se había construido dentro de la tiranía pasa a jugar un papel distinto dentro del proceso histórico venezolano. Claro está que de ninguna manera pretendemos señalar que se desmonta el aparato gomecista, por el contrario, el aparato del gomecismo sigue presente, sólo que ahora desempeñará funciones que en general contribuyen a propiciar el cambio que en adelante se desata en Venezuela.

'Si tomamos como ejemplo el papel de las Fuerzas Armadas Nacionales en el desarrollo de los acontecimientos inmediatos, no nos cabe ninguna duda de su rol estabilizador y orientado a impedir el derrumbamiento de la sociedad que cargada de conflictos venía asomándose al año 36 y buscando abrirse espacio político. En una sociedad como la venezolana de ese momento, donde las Fuerzas Armadas constituían la única institución organizada como para ejercer un control absoluto y desempeñar un rol protagónico hegemónico, sin oposición organizada (AVENDAÑO, J.R. **El Militarismo en Venezuela**), los mandos militares aun cuando con algunas diferencias en su interior, se acogieron a las decisiones del presidente Eleazar López Contreras y de su equipo de gobierno que optaron por orientar el tránsito hacia la democracia. Claro que no fue una democracia abierta, sino restringida o como señala Ricardo Dávila una democracia limitada (DAVILA, Ricardo. **El Estado y las Instituciones en Venezuela**); pero que permitió superar la conflictividad que iniciaba su exteriorización en saqueos a los jefes del gomecismo y, posteriormente, en la manifestación del 14 de Febrero de 1936, que significó un estallido donde el pueblo toma la calle y abre espacios políticos nuevos.

Por supuesto, no hubo un desmoramiento del aparato gomecista como ya señalamos anteriormente, pero éste tuvo que adaptarse a la nueva situación impuesta desde la calle. Se emitían mensajes hacia la construcción, a partir de lo existente, de un nuevo orden de cosas que significaría la superación del gomecismo a partir de los herederos del régimen, quienes habían decidido dar el viraje hacia el cambio político e histórico.

En este proceso notamos una capacidad no vista en mucho tiempo en las Fuerzas Armadas Nacionales, por adaptarse a los tiempos de cambio y pisar el acelerador de la historia; sin perder su influencia sobre la sociedad, permiten sin grandes contradicciones, la apertura del espacio político que la sociedad

había creado como expectativa. Fue una apertura de un espacio estrecho, con suficiente amplitud como para que la sociedad civil participase, lo cual sirvió de entrenamiento cívico para mejores logros en un futuro más inmediato que distante.

Algo importante que también llama la atención dentro de este proceso, y que en buena medida hizo posible la forma como se dio, lo constituye el hecho que la sociedad civil no tuviese una organización capaz de liderizar una oposición fuerte como para provocar enfrentamientos importantes y prolongados, ya que la Federación de Estudiantes, si bien tenía capacidad para funcionar como detonante, no podía garantizar una organización de las masas para mantener una agitación permanente, ya que por lo demás no tenía sino objetivos inmediatistas y no de largo plazo; y, además la oposición espontánea de la sociedad se orientaba en su acción contra el viejo gomecismo y no contra los herederos que mostraron desde un primer momento una disposición al cambio que incluso apareció explícito en la alocución del general Eleazar López Contreras, luego de la prestación del juramento presidencial (SUAREZ, Naudy. **Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX.**

Vale señalar, que en el proceso de apertura política de la transición que se inició en 1936, la clase profesional y los comerciantes, que conformaban un sector social emergente dentro de la Venezuela de ese momento, se pronunciaron por la ponderación, exigían prácticamente darle una oportunidad al nuevo régimen, ya que tenían la expectativa de que el cambio positivo vendría, por lo que era prudente la espera. Se sienten representantes del sentimiento colectivo y en su manifiesto se autodenominan venezolanos de buena fe y apuntan:

"Ni finalidades partidistas, ni interés individual o de grupo, ni propósitos subversivos contrarios al orden público, ni codicia de sitio o lugar inmediatos en el Gobierno Nacional, ni efectos de pasiones o resquemores, presionan nuestra actitud actual. Actuamos dentro de nuestro pueblo, en función cívica, como manifestación histórica y honrada de las aspiraciones contemporáneas de este pueblo que encontrará siempre en nosotros reflejo y guía de su vocación civilista. Tenemos un entendido dominio de nuestra función social y política y por sobre todas las cosas, tenemos el convencimiento de una nueva realidad venezolana, en la cual se animen y estimulen potenciado por renovados alientos las diversas representaciones de la vida ciudadana." (SUAREZ, Naudy. **Op. cit. p. 110-111).**

Claro planteamiento de optimismo y esperanza en el nuevo gobierno, se percibe la disposición en este manifiesto de esperar pacientemente la acción del

gobierno que debe ser favorable al pueblo. Y en clara aceptación de la realidad inmediata, una flor para el ejército que hasta horas antes había sido visto como instrumento férreo y represivo del gomecismo. Ahora resulta que el ejército es la representación armada del pueblo. Se le otorga así al ejército un voto de confianza para que como institución fundamental del sistema y de la nueva realidad que se ha impuesto, sea defensor de los intereses colectivos.

"Al natural desconcierto que producen acontecimientos decisivos, ha de oponerse la atención consciente de un pueblo seguro de sí mismo. Para resguardar esa atención existe el Ejército Nacional, representación armada del pueblo. Por sobre cualesquiera encontradas aspiraciones políticas, por sobre controversias de opinión y disputas localistas, por sobre todo interés de unos y otros, y por sobre toda imprevista anormalidad, en la defensa de los intereses colectivos, confiamos decididamente en que nuestro Ejército, garantía del orden, corresponda a la confianza en él depositada por el pueblo venezolano. Una mutua comprensión entre el Pueblo y Ejército, hará firme desde ahora el camino para las próximas realizaciones venezolanas. Siempre bajo la equilibrada armonía que determinan en los pueblos la función apolítica resguardadora del Ejército y la función social colectiva." (SUAREZ, Naudy. *Op. cit.* p. 111).

Igualmente sostienen que nuestra realidad es una Democracia en evolución. Entre los firmantes de este manifiesto aparecen nombres como los siguientes: Andrés Eloy Blanco, quien lo encabeza, Jacinto Fombona Pachano, Miguel Acosta Saignes, Ramón E. Feo Calcaño, Adolfo Salvi, Carlos Eduardo Frías, José Antonio Marturet, Manuel Rodríguez Cárdenas, Luis Alvarez Marcano, Germán Suárez Flamerich, Mario García Arocha, Gustavo Machado -el médico-, Martín Vegas, José Fabiani Ruiz, Alberto Arvelo Torrealba, Guillermo Meneses, Felipe Massiani, Luis Esteban Rey, Carlos Augusto León, Manuel Cabré, Raúl Ramos Calles, Pascual Venegas Filardo.

Seleccionamos estos nombres, por cuanto ellos son representativos de la clase emergente que participó en forma activa en el proceso político cultural de la sociedad venezolana del postgomecismo y sus nombres son todavía muy significativos. Estos venezolanos, contribuyeron y facilitaron la transición. No fueron incondicionales al régimen, pero tampoco hicieron una oposición descabellada. Muchos de ellos se lanzaron posteriormente a una abierta actividad política que formó parte del cuadro nuevo que se dio en la sociedad venezolana.

Aun así, el pueblo tomó la calle, pero sin pretender derrocar al gobierno. Por su parte, éste se venía moviendo con inteligencia y eficiencia. Mientras las protestas no amenazaran, el favorecido era el régimen que veía como se debilitaba el sector más reaccionario de los herederos del gomecismo, que aprovechó al máximo esos hechos. Así, logró ganar tiempo, y a pesar de tener que suspender las garantías constitucionales por algunos hechos de violencia política sucedidos, especialmente en la capital, elabora y presenta a la sociedad un plan de trabajo que constituye una oferta concreta al todo social, para abordar los problemas de mayor urgencia presentado por la sociedad venezolana. Nos referimos al Programa de Febrero, el cual marca el primer proyecto modernizador que el Estado Venezolano ofrece al país durante el siglo veinte. El mismo encarna, sin ser un proyecto revolucionario, la propuesta de soluciones a problemas que afectan en lo más inmediato a la nación. Recoge aspiraciones sentidas por el venezolano y crea expectativas favorables al régimen. En dicho programa, se toman algunos de los planteamientos que desde el ARDI en 1931 habían formulado un grupo de jóvenes venezolanos en Colombia, quienes habían convenido en un plan para Venezuela, conocido como el Plan de Barranquilla.

Acá precisamente queremos detenernos. A nuestro entender el problema fundamental del proceso contemporáneo venezolano radica en que todavía se pretende funcionar dentro de las propuestas que para 1936 fueron muy importantes y tuvieron una vigencia incuestionable, pero insistir en aplicar ese mismo proyecto -con mínimas variantes- en el proceso que se deriva después de 1958, es indudablemente una aberración histórica y política; se pretende actualizar al país con un modelo desarticulado. Con un agravante, el modelo introdujo, como una deformación en su implementación, la aceptación de una sostenida corrupción, hecho que no ocurrió durante los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.

El Programa de Febrero, aborda las cuestiones de mayor urgencia de la sociedad venezolana para 1936. Sin pretender señalar que era la solución ideal al país, por primera vez un gobierno oficializa propuestas viables que en definitiva sirvieron de soportes para su futuro. Así, sostiene que "Venezuela acaba de pasar por uno de esos períodos de transición violenta, y para responder a los reclamos de la hora, se hizo imperativo el Decreto de suspensión de las garantías constitucionales", pero solucionada la emergencia y "Restablecida como queda la normalidad constitucional, juzgo llegado el momento de formular las líneas generales del programa político y administrativo que, como jefe del Ejecutivo Federal, considero que respondería a las necesidades actuales de la República." (SUAREZ, Naudy. *Op. cit.*)

El Programa no pretende cubrir la totalidad de los problemas del país, pero tiene la intención de enfrentar los de mayor urgencia.

"Dada la complejidad de los problemas de reconstrucción nacional a que el gobierno y el pueblo tienen que enfrentarse en las presentes circunstancias, este programa no puede abarcarlos todos, y así me limitaré a bosquejar solamente aquellos que revisten mayor urgencia y cuya solución no deberá aplazarse por más tiempo" (SUAREZ, Naudy. **Op. cit**)

Implica lo anterior, que el Programa pretende superar aquellos problemas urgentes que entraban en el camino hacia la modernización.

El mencionado programa lo integran ocho problemas fundamentales, a saber:

I.- Régimen de legalidad, en el cual destaca la intención del gobierno por lograr el funcionamiento de un régimen de legalidad, la reorganización de la Administración de Justicia, para lo cual es indispensable una cuidadosa elección de los magistrados que garantice jueces imparciales, probos y capaces. Asimismo busca garantizar la libertad del trabajo y propone una política de colaboración de clases cuando señala que las libertades relativas al trabajo deberán reglamentarse, con el objeto de evitar los conflictos sociales a que puedan dar lugar cuando se ejercen en contra de los intereses de la comunidad.

II.- Higiene pública y asistencia social. Plantea como uno de los problemas mayores del país la despoblación, el cual se agrava con las enfermedades y flagelos sociales, que reducen la capacidad de trabajo y vigor intelectual del venezolano. Por ello propone la creación de un Instituto de Higiene, atender la higiene rural y urbana, protección a la madre y al niño, lucha contra la tuberculosis y las enfermedades venéreas. Reforma de la sanidad marítima. Creación de los estudios sobre alimentación nacional y reorganización de los institutos de beneficencia y prevención social. En lo referente a vías de comunicación se propuso la planificación y ejecución metódica de un sistema nacional de carreteras, la reglamentación del tráfico automotor, reconstrucción y mejora de los puertos, creación de puertos libres, fomento de la marina mercante y creación de la aviación comercial, así como el estudio de los problemas ferrocarrileros. También abordó el programa las mejoras de los servicios postal, telegráfico, telefónico, radiotelegráfico, radiotelefónico, la reglamentación de las radioemisoras y establecimiento de una red nacional de radiodifusión con fines principalmente educativos. En educación se propone la organización de la educación nacional, con el fin de poner a los diversos grupos de nuestro pueblo en condiciones de afrontar con éxito, la lucha por la vida, y de

nivelarnos con los pueblos más adelantados; ésta es una de las tareas que el gobierno considera fundamentales. Las escuelas valen lo que valgan los maestros, y en tal virtud, es indispensable que el Estado atienda, en primer lugar, la formación de los maestros y de los profesores. Aborda el problema universitario y le otorga la autonomía a las universidades en su régimen interno. En lo referente a la agricultura se propone modernizarla para competir con los países donde el desarrollo científico incide sobre este sector de la economía.

Pasa luego a la política fiscal y en la práctica se propone una reforma tributaria que estimule al sector privado, pero que permita mayores ingresos al fisco nacional y aliviar a las clases trabajadoras con reducción de los impuestos de consumo que pechan a los artículos de primera necesidad.

Propone un manejo escrupuloso de los fondos públicos, así como llevar al máximo el rendimiento de la renta minera. Establecimiento de un Banco Central de Emisión y adopción de una política comercial que ponga a nuestro país en condiciones de igualdad con la generalidad de los países del mundo, que han abandonado el liberalismo económico. Se propone también una política migratoria que intenta ocupar los espacios interiores del país; primero con nativos y luego con extranjeros.

Finalmente trata el problema de las Fuerzas Armadas, las cuales deben modernizarse y ser garantes de las instituciones y de la integridad del territorio venezolano (SUAREZ Naudy. *Op. cit.*) Este programa constituyó una importante propuesta de afrontar los problemas fundamentales del país, desde los inicios de la sociedad postgomecista. No se cumplió en su totalidad durante la gestión del presidente Eleazar López Contreras, sin embargo es referencia obligatoria dentro de todo lo que ocurre en Venezuela después de 1936, porque en la práctica todo cuanto se hace después está vinculado directamente a él.

Así, el mandato de Isaías Medina Angarita constituye, sin lugar a dudas, una continuación de cuanto venía haciendo su antecesor; incluso, la famosa apertura del período medinista es posible luego de la transición cumplida con López Contreras, lo cual es favorecido por la coyuntura mundial, -aunque no determinado- que permite una mayor participación de los grupos políticos que se venían abriendo espacio en la vida nacional, y que ahora logran establecerse institucionalmente.

La democracia restringida se amplía y entramos a un nuevo momento de aceleración histórica que descansa sobre las realizaciones que antes se hicieron y que ahora continúan.

A partir de 1941, la vida política del país cambia, sobre todo porque el presidente Medina Angarita decide profundizar las reformas iniciadas con el Programa de Febrero. Además, el hecho de haberse abierto un espacio político

de mayor participación de la sociedad civil en la vida del país, introdujo nuevos elementos que le dieron mayor movilidad al proceso histórico-político.

El equipo de gobierno presidido por Medina Angarita, está constituido por gente dispuesta a profundizar cambios y dentro de ellos destaca Arturo Uslar Pietri, famoso por su propuesta de sembrar el petróleo.

En buena medida el régimen intentó utilizar los recursos provenientes de la renta petrolera, para invertirlos en un esfuerzo modernizador que se orientó hacia la integración del país, la urbanización, la educación y la salud.

Para obtener mayores recursos fiscales, se propuso la reforma petrolera del 43, con lo cual también se tomaba del Programa de Febrero, el planteamiento de obtener mayores ingresos fiscales de la minería (en esos momentos el petróleo es todavía administrado como recurso minero).

La reforma petrolera del 43 es el hecho político económico de mayor relevancia en ese período, ya que a partir de ese momento el Estado venezolano toma para sí en forma definitiva un papel, que venía desempeñando con ciertas limitaciones desde los finales del gomecismo, de Agente Histórico fundamental dentro de la sociedad venezolana, al lograr incrementar en forma significativa su participación porcentual en el disfrute de la riqueza petrolera.

Este aumento de los recursos fiscales le permitirá al Estado, en adelante, transformarse en el gran patrocinador que ha sido de todo cuanto se ha invertido en el país y por ello se ha afirmado que todo cuanto se ha hecho o se ha dejado de hacer en lo referente a desarrollo e industrialización en Venezuela, está vinculado directamente con la acción del Estado venezolano (PURROY.M.I. **Estado e industrialización en Venezuela**).

Sin embargo, el gobierno del presidente Isaías Medina Angarita no logró solucionar algunos problemas que la evolución política y social le imponían al proceso, tales como la modernización de las Fuerzas Armadas Nacionales y el represamiento de los ascensos en las mismas; la sucesión presidencial asunto vital en la política venezolana; y el régimen electoral que se mantuvo con mínimos cambios, cuando se aspiraba al voto universal y secreto para la elección de todos los funcionarios del Estado, objetos de elección. Se limitaba el derecho del voto a los hombres mayores de diez y ocho años, mientras en relación a la mujer, sólo se establece su derecho al voto para los cuerpos edilicios.

Una agitada campaña por parte de Acción Democrática, nacida a la vida política en 1941, le transforma en el partido que sería convocado a participar en el Golpe de Estado que preparaban los jóvenes militares opuestos al gobierno. Así llegó Acción Democrática al poder por primera vez, el 18 de Octubre de 1945, producto de un Golpe de Estado.

El programa de Acción Democrática esbozado por Rómulo Betancourt el 13 de Septiembre de 1941, sigue en lo fundamental los planteamientos del

Programa de Febrero, aun cuando con mayor detalle, pero sin ofrecer nada que en definitiva supere en forma significativa las propuestas del postgomecismo. Incluso la gran obra de Rómulo Betancourt, como fue la Corporación Venezolana de Fomento, no supera la Junta de Fomento que se había creado durante el gobierno anterior del presidente Isaías Medina Angarita.

El gobierno que surge del 18 de Octubre de 1945, significa el ascenso al poder de la generación del 28, constituida por los hijos del régimen gomecista que se desarrollaron dentro del mismo y que pugnaron por abrirse un espacio político dentro de él. Al respecto Arturo Sosa dice "ser estudiante en el 28 era una situación de privilegio que no tiene parangón en la sociedad venezolana de hoy" (SOSA, Arturo y OTROS. **Gómez, Gomecismo y Antigomecismo**). Estos jóvenes participaron inicialmente sin un proyecto político y "Es mucho tiempo después que miembros de esta generación intentan crear una política alternativa, aunque habría que ver si realmente era alternativa o un ofrecimiento semejante (al del gomecismo) en lenguaje y en otros términos" (SOSA, Arturo y OTROS. **Op. cit.**)

Estos jóvenes que insurgen contra el gomecismo, no pasaron más allá de hacer un cuestionamiento al régimen, pero luego el movimiento deviene por disposición de muchos de sus participantes en propuestas políticas y organizaciones. Fue indudablemente un importante hecho que sacudió al gomecismo.

"El movimiento del 28, tiene así la importancia que se le puede dar al momento en que la conciencia llega a niveles en que reacciona contra un Estado de cosas que considera injusta y debe cambiar. Aun cuando no se puede afirmar que hubiere un proyecto revolucionario y/o modernizador, indudablemente contribuyó a que a partir del hecho político consumado en protesta contra el régimen el próximo paso no fuese ya la protesta, sino la proposición de cambios fundamentada en programa y/o proyecto que conllevarse a cambios significativos para la sociedad venezolana. Para que ello fuese posible habría que pasar del cuestionamiento al gobierno a una ofensiva política que moviese a las masas y las incorporase a la lucha contra la situación imperante" (SUZZARINI BALOA, Manuel. **Betancourt, Proyecto de Modernización**. p. 43).

Para llegar a Acción Democrática, los jóvenes del 28 que tomaron ese camino, transitaron previamente por ARDI, ORVE y PDN.:

... los comprometidos del ARDI lograron integrarse al ORVE -Movimiento de Organización Venezolana-, que nació con la intención de liquidar al gomecismo. Y logran controlarlo en la asamblea de julio de 1936 cuando Rómulo Betancourt llega a la Secretaría

General del mismo. Ese movimiento antecesor de Acción Democrática, se va a asimilar al PDN -Partido Democrático Nacional-, que constituye otro intento de aglutinar a las fuerzas democráticas de oposición. Finalmente nacerá A.D. cuando en 1941 se abre el régimen democrático presidido por el presidente Isaías Medina Angarita..(SUZZARINI BALOA, Manuel. **Rómulo Betancourt, Proyecto de Modernización.** p.52)

Con el ascenso de Acción Democrática al poder, el proceso de modernización continúa y puede afirmarse que se intensifica; se producen hechos que ratifican la continuidad de lo previsto en el Programa de Febrero como una nueva modificación en la percepción del ingreso fiscal petrolero a través del cambio de la Ley de Impuesto sobre la Renta, creación de la Corporación Venezolana de Fomento y ampliación de recursos bancarios para financiar el desarrollo. Se profundiza la política y la organización sindical, se intensifica la lucha antimalaria y la medicina rural. En educación, se lucha contra el analfabetismo y por el incremento de la educación en todos los niveles, con atención especial en la formación de maestros y técnicos. Nótese que estos problemas fueron señalados en el Programa de Febrero. (SUZZARINI BALOA, Manuel. **Op. cit.**)

Lo que pretendemos abordar, sin embargo, no es la coincidencia de los proyectos posteriores al Programa de Febrero con éste, para jerarquizarlo. La intención está orientada a destacar lo siguiente: a partir de 1945 y especialmente después de 1958, entramos a un proceso de profundización y ejecución de los programas que, a la par que producen crecimiento económico, generan una realidad que al mismo tiempo soporta una deformación por la forma como se implementan.

Frente a esa realidad nueva no hubo respuesta, ya que la deformación es inherente al modelo que se forma para implementar la modernización. El modelo mismo no tiene fuerza interior para modificarse, para superar sus problemas, y por el contrario cada día se complica más y se agrava, incluso, lo que intenta como correctivo deriva en nuevas deformaciones.

A partir del Golpe del 18 de Octubre de 1945, y con el ascenso de Acción Democrática al poder, toma cuerpo definitivo en Venezuela algo que se venía dibujando desde 1928, pero que no lograba conformarse con claridad. Nos referimos a la clase política que sustituyó a los viejos caudillos y que en adelante se torna en una presencia permanente dentro de la vida nacional. En un principio ello fue positivo en el desarrollo político venezolano. La sociedad civil encontró a través de esa clase la forma de expresarse e incorporarse al proceso nacional. Esa clase política accedió al gobierno en forma definitiva con el primer Golpe de Estado dado en Venezuela por un partido político, cuando Acción

Democrática se convierte en el primer partido golpista de este país, al derrocar el gobierno democrático del presidente Isaías Medina Angarita.

Desde los sucesos de Octubre de 1945, el crecimiento de la clase política se acelera. En ella van a integrarse los militantes del partido de gobierno y quienes desde la oposición al régimen se convierten en activistas de la política en forma permanente o semipermanente. Claro está que en esa clase política destaca fundamentalmente la dirigencia de las instituciones políticas, la cual arrastra el comportamiento político de la militancia y de los simpatizantes de cada organización; pero, además, logran condicionar el comportamiento político de densos sectores de la sociedad que se ven arrastrados por los lineamientos de los partidos dentro del proceso nacional.

En alianza con la clase política funcionarán a ratos otras instituciones sociales como la Iglesia, Fedecámaras o los Colegios Profesionales. Además la clase política logrará penetrar, desde muy temprano, al sector militar, el cual es constitucionalmente apolítico. Incluso, a partir del golpe del 45, dentro del sector militar se habla de la existencia de militares militantes o simpatizantes de partidos políticos, y hoy, es común aceptar que el ascenso dentro del escalafón militar para los grados superiores, está acompañado de una identificación con determinada tendencia política.

Significa por lo tanto, que el sector militar se ha ido integrando paulatinamente a la clase política y como tal, es víctima de los vaivenes de la misma.

Esta clase política asume después de 1945 una conducta orientada a dos objetivos fundamentales, como son:

1.- Su consolidación como clase política y su intención de perpetuarse en el poder, por lo que su discurso se orienta en ese sentido, dentro de la propuesta general de modernización del país.

Este discurso no ha cambiado ni siquiera hoy, en plena crisis post 4 de Febrero.

2.- La formación de una clase dominante moderna que implica la modernización de las viejas clases de la Venezuela rural, la creación de nuevos sectores dominantes que serán los encargados de llevar al país por rumbos capitalistas.

Estos objetivos se lograrán en general, aun cuando no con armonía y estabilidad como lo aspiraba la clase política. Por una parte esta clase se corrompió y no logró comprender que la clase dominante lograría un nivel de desarrollo que en un momento determinado la transformaría en una opción de poder, asunto que está planteado hoy dentro de la crisis política que vivimos. Además, la clase política que logró los objetivos señalados dentro del esquema: Estado rico derivado de la renta petrolera, no previó una posible disminución

del crecimiento de la misma, ni del crecimiento sostenido de la clase trabajadora y de la población en general que demandaría solución a los problemas de la vida cotidiana en una Venezuela moderna.

Dentro de esta perspectiva, la clase política empieza a jugar un importante papel en la vida del país. El Estado marcha de acuerdo al ritmo que ésta le imprime, y ello hará que lo ponga a su servicio, a la par que realiza algunas reformas necesarias para la sociedad. De la renta petrolera que se incrementa luego de las medidas del 45, el Estado adquiere una fortaleza fiscal que se mantendría hasta la década de los ochenta, y por supuesto, la clase política también incrementó su fortaleza, ya que ella era la que manejaba esos recursos. Con el poder fiscal se asumió que el Estado, Agente Histórico fundamental, emprendería la tarea de modernizar al país y como ya fue señalado a la clase dominante. Mientras se ejecutaba este proyecto, los trabajadores recibían ciertos beneficios importantes que favorecían la paz social, necesaria dentro del proceso de consolidación de una sociedad capitalista, hacia la cual se marcha en forma definitiva. Entramos así a la política populista que desde el Estado se implementó en Venezuela a partir del ascenso al poder de esta clase política.

En la formación de la nueva clase dominante jugó un papel determinante la clase política que controla el poder en Venezuela, prácticamente sin interferencia, desde 1945 hasta nuestros días.

Desde las instituciones que se crearon para el financiamiento de la nueva burguesía drenó el Estado gran parte de la renta petrolera hacia esa nueva clase social. Se otorgan préstamos que en su mayoría nunca volvieron al Estado, y las deudas contraídas por los beneficiarios fueron condonadas o simplemente no se recuperaron jamás. El Estado así, dejaba de invertir en gasto social para financiar la nueva clase dominante. Claro está, que por la capacidad económica del Estado, éste pudo invertir grandes cantidades de dinero en beneficiar al resto de la sociedad. Una de las vías favoritas será el aumento considerable de la burocracia sin lograr una eficiencia real del Estado, aun cuando si intensificó el gasto corriente. Sin embargo, el poder fiscal era tan grande que fue posible orientar gran parte de los recursos hacia una política de modernización, por lo que no se puede negar que hubo avances importantes que se manifiestan a través de las inversiones en salud, educación e infraestructura para mejorar las condiciones de vida del venezolano, pero no se afrontó el problema del desarrollo con eficiencia y el tiempo conspiraría contra la estabilidad de un modelo que sólo pretendía hacer descansar el bienestar social en el paternalismo estatal, manifestado en políticas de subsidio, protección arancelaria para los productores nacionales, gastos a manos llenas para buscar una paz social que no llega a consolidarse porque no descansó en el desarrollo. En todo este proceso, el cambio rural urbano presionó de tal manera al Estado, que éste tuvo que

orientar su intervención en una carrera permanente detrás del proceso de cambio social que significó grandes gastos sin obtener rendimiento; prácticamente fue necesario montarse sobre el proceso de cambio y crecimiento urbano y construir al nuevo país que surgió después del gomecismo. Así, la riqueza que de pronto cae en Venezuela se diluye en un crecimiento que el Estado nunca pudo controlar y el cual realizó grandes inversiones que al final dieron un resultado no armonioso al lograr como producto un país deformado y no desarrollado.

La clase política que se consolidó con mayor claridad luego de 1945, introdujo elementos nuevos y deformadores dentro del desarrollo histórico social, al montar como modelo de acción política al populismo, el cual no dio frutos para el desarrollo social pero sí para el crecimiento de la nueva clase dominante. Sin embargo, hasta 1989, no representaron problemas de estallido social por cuanto la capacidad del Estado para mantener la política populista se extendió prácticamente hasta el último día de gobierno de Jaime Lusinchi, muy a pesar de haber manifestado la sociedad y el Estado, síntomas de crisis hacia los finales del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, y luego con la política de devaluación que se inicia bajo el gobierno de Luis Herrera Campañas y que no cesa.

La clase política dentro de este cuadro desempeña un papel definitivamente nefasto por cuanto implementa formas de corrupción que prácticamente marcan el modelo histórico venezolano a partir de 1945, y que se manifiesta visiblemente en el subsidio indiscriminado en la formación de la nueva clase dominante, clientelismo político y corrupción administrativa.

En lo referente a esta nueva clase dominante ya hemos hecho algunas afirmaciones en líneas anteriores, luego retomaremos el tema. Nos interesa entrar al problema del clientelismo político y la corrupción administrativa. En este sentido, lo que ocurre en Venezuela a partir de 1945 y especialmente después de 1958 es bochornoso. Los partidos políticos, antes que implementar políticas de pleno empleo con inversiones reproductivas desde el Estado, utilizaron los recursos fiscales para aumentar la burocracia estatal con empleados que no desempeñaban funciones necesarias dentro de la estructura organizativa y de funcionamiento del Estado; con ello iniciaron una política para emplear no a cualquier ciudadano que cumpliera los requisitos mínimos para los cargos, sino aquellos venezolanos que estuviesen carnetizados, bien dentro del partido de gobierno o dentro de los aliados. Ello generó gastos incontrolables y crecientes, que hoy constituyen cargos insoportables para el Estado venezolano. Estos gastos fueron denunciados constantemente y los distintos gobiernos no dieron una respuesta positiva al problema; así la burocracia mal concebida fue alimentando el clientelismo político de los partidos que

desempeñaron funciones de gobierno. Ya para 1946 se presentaban denuncias sobre la mala administración de los recursos del Estado por parte de la clase política (USLAR PIETRI, Arturo. **De una a otra Venezuela**).

El clientelismo político no se quedó en la presión de los partidos a la ciudadanía a través de la posibilidad de un empleo, fue un poco más allá y penetró al sector militar donde logró incrustarse hasta el extremo de dividir a las Fuerzas Armadas Nacionales a su interior. En los comentarios políticos de la prensa nacional, es normal que se discutan los ascensos militares, donde está involucrado el Congreso de la República, como un acto en el cual los partidos políticos imponían los ascensos, donde se negocia y se compone para represar o liberar los ascensos en los grados superiores. Esto ha sido motivo de conflictos importantes dentro del proceso político militar nacional que en muchas oportunidades ha derivado en comentarios sobre ruido de sables en la democracia venezolana. Incluso, una tesis de un coronel de la Fuerzas Armadas venezolanas, fue objeto de una fuerte polémica que culminó con una sanción a su autor, ya que en la misma planteaba los problemas de la politización en el sector militar, con lo cual llevaba el tema militar al candelero político (MACHILLANDA, José. **Poder Político y Poder Militar**). Los militares entraron así a formar parte de la clase política.

Retomando el problema del clientelismo político, podemos notar como el mismo responde a un pacto entre los grandes partidos, los cuales se distribuyeron el poder en Venezuela y se respetan sus cuotas de participación, con la intención de sobrevivir con su clientela dentro de las estructuras estatales. El problema hoy constituye uno de los de mayor gravedad en el funcionamiento del Estado. Esto se vincula además con la corrupción administrativa que ha marcado la vida de la democracia venezolana, especialmente después de 1958, corrupción que se inicia con cierta timidez durante el gobierno de Rómulo Betancourt, cuando un funcionario de Sanidad fue destituido por sospecha de haber obtenido dinero ilícitamente de la administración que se desempeñaba. Claro que no le fue probado nada, puesto que la corrupción en Venezuela no ha podido ser combatida nunca y se ha transformado en un valor al cual se adhiere un elevado número de venezolanos cuando acceden al poder. Así los más sonados casos de corrupción no encuentran nunca un culpable. Por ello, el ex-rector de la U.C.V. el psiquiatra Edmundo Chirinos declaró: "en una sociedad donde la descomposición social se desplaza de arriba a abajo, donde la honestidad y el trabajo se han convertido en valores pasados de moda, pretender enjuiciar a un corrupto es, ... simplemente una utopía". (*El Globo*, No.563. Declaración).

La democracia venezolana que a partir de 1958 generó fuertes expectativas de solución a los problemas de la modernización deformada y

deformadora, no pudo fraguar un consenso y solidaridad del todo social en favor de un proyecto nacional que favoreciese a las mayorías. La década de los sesenta se tornó violenta y hubo un cuestionamiento armado a la democracia que no logró éxito entre otras razones por cuanto la mayoría social había decidido militar con la democracia en virtud de las expectativas surgidas a partir del 23 de Enero de 1958, como ya fue señalado. Sin embargo, la política que se puso en práctica desde el Estado y con decisión de los partidos persistió en el populismo iniciado en el 45 y profundizó los vicios ya señalados como el clientelismo político, la corrupción administrativa y la penetración al sector militar por los partidos políticos. Así era muy difícil lograr el éxito, ya que el populismo constituye una práctica política que en apariencia favorece al pueblo, pero en el fondo rinde grandes beneficios a la clase dominante que al final logra obtener las ganancias que se derivan de los subsidios, protección arancelaria, créditos blandos; por lo que pronto el sector mayoritario de la sociedad empieza a sentir que si bien es cierto que ella participa de los beneficios de la renta petrolera, no lo hace en los mismos niveles de participación de la clase dominante. Sin embargo, mientras la renta alcanza para todo, los problemas no estallan por cuanto la política populista conforma un muro de contención. Más, cuando esta práctica fracasa, ya que no se alcanza el desarrollo propuesto en 1936 en el Programa de Febrero, ratificado y remozado por los partidos políticos en las campañas electorales hasta hoy, motivado a que la renta petrolera no podía tener un crecimiento sostenido al infinito, los conflictos empiezan a tocar puerta y se manifiestan en insuficiencias presupuestarias para atender los subsidios y en general las políticas de crecimiento desordenadas.

El venezolano se dio cuenta a partir del viernes negro de 1983, cuando se produce la primera devaluación de la moneda, que el país había agotado sus posibilidades de desarrollo, y que el crecimiento que se había sostenido hasta ese momento era falso. Simplemente, no se había sembrado el petróleo para las mayorías. Sólo se había logrado conformar una clase dominante, derivada de la acción de la clase política, y ella -la clase dominante-, no tenía ningún interés real por el país, sino por las ganancias que había logrado acumular durante el proceso de crecimiento de la renta petrolera y de protección con que el Estado y la clase política la habían favorecido. Es a partir de este momento, cuando se inicia el desencanto colectivo por el sistema y la crisis se exterioriza. Además, se intensifica a partir de este momento, la práctica de la corrupción y la clase política que disfrutó de una bonanza sostenida, especialmente después de 1958, aceleró su opción de corrupción y se tornó mucho más voraz en el aprovechamiento de los recursos fiscales, por lo que el fisco fue brutalmente asaltado, sin lograr un responsable de esa acción probadora sobre los bienes del

Estado y de la sociedad. Mientras, la clase dominante retiró sus capitales del país y quedamos prácticamente en la ruina.

Habíamos llegado así definitivamente, a la crisis, la cual se profundizó cuando los precios del petróleo, después de haber logrado ser muy buenos en el mercado mundial, se deprimieron y los ingresos fiscales provenientes de la renta petrolera se redujeron a menos de la mitad de lo que se percibía hacia los primeros años de la década de los 80. Era la definitiva presencia de la crisis, ya que el Estado rico se torno pobre en relación a todo el proceso anterior, y ahora era muy difícil mantener la política populista. El modelo había fracasado.

A partir del momento en que la crisis fiscal se torna en crisis económica, pronto se traslada a una crisis política y se plantea el conflicto fundamental entre sociedad, clase política y clase dominante que hoy vivimos. Aquí está la explicación de lo que pasó el 4 de Febrero de 1992.

Al perder el Estado, su capacidad de subsidiar prácticamente todo o casi todo el proceso económico en la vida nacional, surgen las voces de protesta contra el mismo, el cual es acusado de paternalista e interventor de los asuntos de la sociedad y especialmente de la cuestión económica. Es el momento en el cual se plantea una lucha abierta de los grupos económicos contra las actividades del Estado. (GRANIER, Marcel. **La generación de relevo vs. el Estado omnipotente**). Mientras el Estado subsidió a la clase dominante con préstamos blandos, muchos de los cuales nunca fueron cancelados, con protección arancelaria y con subsidios directos no hubo ningún cuestionamiento. Después de todo, el mercado venezolano había sido garantizado para todas las actividades que los grupos económicos desarrollaban en el país. El problema real se presenta en el momento en el cual, como consecuencia de la crisis fiscal, el Estado no puede mantener la política que había sostenido en relación a subsidios a todos los sectores sociales.

La salida inmediata exige un replanteamiento del proceso nacional; así, los grupos dominantes intentan un diagnóstico y aparece una crítica en la cual se señala que la historia contemporánea reciente, es el producto de un gran error donde todos estamos involucrados, pero especialmente el gobierno y la clase política. (NAIM, Moisés y Otros. **El Caso Venezuela**. Una ilusión de armonía). Para luego formular una serie de propuestas como las de perfeccionar la democracia y delimitar perfectamente las funciones del Estado (GRUPO RORAIMA. **Mas y Mejor Democracia**). Y desde el IESA se propone un modelo de desarrollo que responda a las políticas neoliberales que difunde la clase dominante.

Todo lo anterior no es más que la expresión de un conflicto social: clase política, clase dominante. Para la clase dominante está claro que hay que reformular el proyecto nacional, si es que realmente ha existido un proyecto

nacional o no ha sido mas que un programa de crecimiento. En ese proyecto nacional, la clase política que ha ejercido la hegemonía gobernante en los últimos sesenta años no debe aparecer en las funciones de liderazgo, ya que ella ha sido la responsable del fracaso del modelo ejecutado hasta ahora, ella encarna la corrupción, el atraso y el populismo que definitivamente debe ser eliminado. Así, el Estado debe pasar a manos de la clase dominante que desempeñaría también las funciones de la clase política y diseñaría las políticas para la sociedad venezolana. Con este logro se limitaría la función del Estado a ciertas actividades que no deben ser realizadas por el capital privado.

Esa es la intención. Como quiera que no toda la clase dominante está preparada para desempeñar las funciones de la clase política, consideran que la política puede ser tratada al igual que cualquier actividad empresarial; por ello crean institutos para la preparación de los técnicos de la economía y de la política, los que desempeñarán las funciones a sueldo, como asalariados de la clase dominante y al servicio incondicional de la misma.

La primera experiencia de aplicación de este modelo se trató de imponer durante el gobierno del presidente Luis Herrera Campins; fracasó ante el poderoso empuje de la clase política que aún no había sido penetrada y sometida por la clase dominante. Es el momento en que el Congreso impone las políticas de aumentos salariales por ley y el control de precios. Sin embargo, la clase dominante insistió en sus propuestas y presionó sobre la clase política hasta limitarla a sus funciones de maquinaria electoral y productora de leyes, y logra asaltar el control sobre el poder ejecutivo y diseñar e implementar la política neoliberal que acelera el estallido social y el descontento social acumulado por las frustraciones del modelo fracasado y las imposiciones y restricciones del nuevo modelo que se implementa. Por su parte, la clase política trata de sobrevivir y se niega a ejecutar una serie de reformas planteadas desde el seno de la sociedad civil hacia la clase política e insiste en mantener la misma situación que se plantea el proyecto modernizador luego de la muerte de Juan Vicente Gómez.

El problema de la clase política, es que no comprende que al interior de la sociedad venezolana se produjeron importantes cambios producto de la aplicación del Programa de Febrero, con los correctivos del caso; que esos cambios significaron mejoras temporales para la sociedad, que esas mejoras fueron posibles por la capacidad fiscal del Estado producto de la renta petrolera, pero que el aparato productivo no fue organizado de manera eficiente como para llegar al desarrollo, que al debilitarse el poder fiscal por debilitamiento de la renta petrolera, se debilitan las mejoras que se habían obtenido, y se entra así a un deterioro que culmina en la crisis actual. Como quiera que la crisis debe ser superada y la clase política no aporta soluciones reales, la clase dominante

pugna por tomar el control del proceso y liderizar una posible salida a la crisis, sólo que al implementar las medidas que consideran necesarias para la superación de la misma, profundiza el debilitamiento de las condiciones de vida del venezolano, lo que se considera como un deterioro de vida en el país, que afecta al todo social.

Dentro de este proceso, la vida militar también fue afectada en forma intensa. Tanto el nivel de ingresos de la oficialidad, lo que significó el deterioro de la vida en el núcleo familiar de la oficialidad de las Fuerzas Armadas, como en beneficios sociales indirectos.

Además, la politización creó fricciones por los problemas presentados en los ascensos, como ya fue señalado, y finalmente la corrupción hizo su presencia en el escenario militar con el agravante de hacerse pública, y de poner en entredicho la honestidad de la institución, por culpa de algunos miembros, entre los cuales muchos de alto rango, y algunos ex ministros que hoy son prófugos de la justicia venezolana. Al interior de las Fuerzas Armadas, se generó un movimiento inicialmente de protesta contra el deterioro de la vida militar, conocido como el COMACATE, el cual posteriormente se transformó en Movimiento Bolivariano, y se propuso metas que van más allá de corregir los entuertos de la institución y pretenden intervenir directamente en la vida política del país -y con legítimo derecho - si aceptamos que en la crisis todos estamos involucrados. Y eso fue lo que pasó el 4 de Febrero de 1992. Así, lo sucedido es la expresión del fracaso de un modelo que intentó una modernización y desarrollo, y no lo logró. El descontento de la sociedad no es con la democracia, es con el modelo que estos demócratas de la clase política venezolana implementaron. El desencanto es con la clase política.

Los militares de Febrero 92 lo hicieron muy bien, pisaron el acelerador de la historia. Ahora le toca a la democracia decidir si tiene correctivos o si estos se imponen desde una institución de dentro del Estado, que no siempre lo ha hecho bien, pero hoy tiene la oportunidad y está mejor preparado que antes.

Bibliografía

- Avendaño L., José Ramón **El militarismo en Venezuela**. Caracas, Monte Avila Editores, C.A., 1980. 151 pp.
- Caballero, Manuel. **Las Venezuelas del siglo XX**. Caracas, Grijalbo 1988, 304 pp.
- Chirinos, Edmundo. "Declaración" **El Globo**. N° 563.
- Dávila, Luis Ricardo. **El Estado y las instituciones en Venezuela**. Caracas, Academis Nacional de la Historia. El Libro Menor, 1988. 294 pp.

- Granier, Marcel **La generación de relevo vs. el Estado omnipotente.** Caracas, Publicaciones Seleven C.A. 1985. 195 pp.
- Grupo Roraima. **Más y mejor Democracia.** Caracas, Grupo Roraima. S/f.
- Machillanda Pinto, José. **Poder político y poder militar en Venezuela.** (1958-1986). Caracas, Ediciones Centauro, Avila Arte, 1988. 190 pp.
- Naim, Moisés. **El Caso Venezuela. Una ilusión de armonía.** Caracas, Edic. IESA, 1986, 579 pp.
- Purroy, M.I. **Estado e industrialización en Venezuela.** Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1986. 2a. edición, 303 pp.
- Sosa Arturo y Otros. **Gómez, gomecismo y antigomecismo.** Fondo Editorial Trópikos, Fondo Editorial Humanidades y Educación. Caracas, 1987. 201 pp.
- Suárez, Naudy. **Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX.** Caracas, UCAB. 1977.
- Suzzarini Baloa, Manuel. **Rómulo Betancourt. Proyecto de modernización.** Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1981. 141 pp.

